

# UNA CULTURA DE RESILIENCIA Y REDUCCIÓN DEL RIESGO DE DESASTRES: UN DESAFÍO IMPOSTERGABLE



Recientemente las lluvias incesantes sorprendieron nuevamente a la sociedad dominicana, pusieron en riesgo a miles de dominicanos y cobraron la vida de más de 30 ciudadanos de nuestro país. Desplazamientos de tierra, crecidas de cañadas y zonas completamente sumergidas bajo el agua fueron escenario el pasado 18 de noviembre, causando el colapso de un muro del paso a desnivel en la intersección de la avenida 27 de febrero y calle Máximo Gómez

Según todos los pronósticos, las precipitaciones inminentes atentan contra cientos de vidas humanas y continuarán impactándonos de manera directa con inundaciones catastróficas que afectan sobre todo a las personas más vulnerables de nuestro país.

El cambio climático es algo real, es la amenaza más urgente que enfrenta nuestra especie. Pero ¿Conoce la población dominicana cómo afectan sus hábitos y conductas al deterioro de nuestros Recursos Naturales? ¿Cuál es el verdadero significado del “cambio

climático”? ¿Cómo podemos mitigar este impacto desde nuestro hogar, nuestra escuela, nuestro puesto de trabajo? ¿Qué puede hacer la educación para sensibilizar a la población?

Debemos recordar que República Dominicana, de acuerdo con el Índice Global de Riesgo Climático, es uno de los principales países más amenazados por el clima. Se espera que temperaturas más altas provoquen una mayor incidencia de tormentas tropicales y ciclones, lo que a la vez incidirá en inundaciones y deslizamientos de tierra. Según cifras oficiales, la tasa de pobreza en la República Dominicana es del 23.85 por ciento, con datos del 2021, y el cambio climático tendrá un efecto multiplicador, que agravará otros factores que provocan inestabilidad y carencia entre los más vulnerables.

Adicionalmente, la gestión de los residuos sólidos se ha convertido en una problemática que arropa a nuestra sociedad. Hay calles intransitables por la cantidad de basura que se acumula en las

aceras, nuestros ayuntamientos no tienen la capacidad de organizar la recogida efectiva de la basura, ni contamos con políticas claras para implementar un sistema que permita aprovechar aquellos residuos que pueden reutilizarse, como se hace en los países desarrollados.

Tenemos que trabajar de manera colectiva, no seguir dejando las cosas para después. Es responsabilidad de todos afrontarlo para mejorar las condiciones de vida de nuestras comunidades y disminuir las brechas de la inequidad y la pobreza. Como ciudadanos, podemos incidir de manera importante en la forma en la que se consumen y desechan los recursos y servicios que usamos en la vida cotidiana. Es por esto que aprovechamos este espacio educativo idóneo para incitar a cada ciudadano de nuestra Nación, a tomar decisiones inteligentes a la hora de comprar y consumir.

¡No hay tiempo que perder! La pérdida de más vidas y recursos es una realidad inminente. La resiliencia y la reducción del riesgo de

desastres deben formar parte del diseño de estrategias urbanas para lograr un desarrollo sostenible. Se necesitan alianzas sólidas y una amplia participación de todos los sectores para diseñar e instrumentar una estrategia de desarrollo sostenible, adaptativa, baja en carbono, y socialmente incluyente

Nuestra tierra nos está gritando que le pongamos la atención que requiere si queremos alcanzar en los Objetivos de Desarrollo Sostenible que las Naciones Unidas han confiado a todos los países del mundo, la preservación de nuestro ambiente.

De acuerdo con la CEPAL, “a medida que el cambio climático se intensifique, es probable que las consecuencias sean más serias y pongan en riesgo el logro de los objetivos de desarrollo económico, social y ambiental en América Latina y el Caribe.”

Un país, y en especial el nuestro, no puede darse el lujo de vivir a espaldas del desarrollo y la sostenibilidad de su ambiente.

Aprovechamos la ocasión para reiterar nuestro compromiso de continuar colaborando y construyendo capacidades en nuestros ciudadanos para afrontar con resiliencia los desafíos ambientales y educativos que tenemos por delante.

Ante la crisis ambiental que estamos viviendo, necesitamos formar ciudadanos reflexivos, activos y comprometidos.

*Redactado por: María Paula Miquel*

*¿Quieres tener más información?*

*Escríbenos a:  
info@fundacionpropagas.do*

